

Proponer el Evangelio en una cultura digital

Luis Miguel Figueiredo Rodrigues

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE PORTUGAL

BRAGA

En esta reflexión nos vamos a centrar en sintetizar la posición del Magisterio en lo que toca a la evangelización en el mundo digital, a partir de la lectura de los mensajes de los Papas con ocasión de la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales¹.

Hablar de *mundo digital* es referirse a un concepto abierto y polisémico que, aunque sepamos que no está aun consolidado, urge concretar. Este concepto integra una constelación de otros muy semejantes que debemos considerar para señalar lo específico de cada uno de ellos. Son próximos los conceptos de *sociedad de la información*, de *cibercultura*, de *revolución y era digital*. Todos ellos tienen, de algún modo, algo en común que nos da una primera comprensión del adjetivo “*digital*”: se refieren a un mundo de relaciones entre personas, y de estas con el medio ambiente y el mundo, pero me-

1 Optamos, por eso, por no abordar directamente, aunque fuera muy sugerente, otros pronunciamientos del Magisterio. Una comprensión mas amplia sobre esta temática necesitaría de un abordaje comprensivo, por ejemplo, de todo el trabajo desarrollado por aquello que es hoy el Pontificio Consejo para las Comunicaciones Sociales, o bien de una lectura atenta de los pronunciamientos de los Papas desde que Pio XI publicó la encíclica *Vigilanti Cura*, a 29 de junio de 1936, con especial énfasis para los desarrollos que el Decreto *Inter Mirifica* del Concilio Ecueménico Vaticano II ha incentivado en toda la Iglesia, hasta hoy.

diadas por las tecnologías de comunicación digital. Este proceso de digitalización se materializa a través del procesamiento de datos por las poderosas máquinas computadoras².

¿Qué entendemos por “cultura digital”? Para responder nos apoyamos en un autor que ha reflexionado y es considerado una autoridad sobre el tema, nos referimos al sociólogo Manuel Castells³. Según este autor, la cultura digital se caracteriza⁴: por la habilidad para comunicar o mezclar cualquier producto basado en un lenguaje común digital; por la habilidad para, en tiempo real, comunicar desde el nivel local hasta el global y, al revés, para poder diluir el proceso de interacción; por la existencia de múltiples modalidades de comunicación; por la interconexión de todas las redes digitalizadas de bases de datos o la realización del sueño del hipertexto de Nelson con el sistema de almacenamiento y recuperación de datos, bautizado en 1965 como Xanadú; por la capacidad de reconfigurar todas las configuraciones creando un nuevo sentido en las diferentes fuentes de los procesos de comunicación; y, por último, por la constitución gradual de la mente colectiva que produce el trabajo en red, mediante la conjunción, sin limite alguno, de los cerebros que intervienen.

2 L. M. FIGUEIREDO RODRIGUES, “Cultura ‘Blip’”: *Cenáculo* 135 (1995-96) 9-20.

3 Cf. M. CASTELLS, *A Galáxia Internet* (Lisboa 2007); *Id.*, *A Sociedade em Rede. A Era da Informação: Economia, Sociedade e Cultura, Vol. I*, (Lisboa 2007); Además de Castells, se podrá encontrar reflexiones muy sugerentes en A. SCHAFF, *A Sociedade Informática* (São Paulo 1993); A. TOFFLER, *Os Novos Poderes* (Lisboa 1991); *Id.*, *Choque do Futuro* (Lisboa 1972); *Id.*, *A Terceira Vaga* (Lisboa 1984); *Id.*, *A Revolução da Riqueza* (Lisboa 2007); P. LÉVY, *As Tecnologias da Inteligência. O Futuro do Pensamento na Era Informática* (Lisboa 1994).

4 Cf. MANUEL CASTELLS, “Communicatio, power and Computerpower in the Network Society”, in *Telos* 75 (2008) [e-papper disponible in:

<http://sociedadinformacion.fundacion.telefonica.com/telos/articuloautorinvitado.asp?idarticulo=3&rev=75.htm#n2>, accedido a 15 de Mayo de 2012]

1. UNA LECTURA DEL MAGISTERIO

Sin interrupción, desde 1967, los Papas han escrito todos los años un mensaje con motivo de la Jornada Mundial para las Comunicaciones Sociales. Estos mensajes van dirigidos a los cristianos, pero también a las “personas de buena voluntad”, es decir, a aquellos que no siendo cristianos tienen las mismas preocupaciones que la Iglesia y aceptan establecer un diálogo con ella, en bien de un enriquecimiento mutuo. Esta actitud dialogante, propia del estilo del Concilio Vaticano II y que halla su continuidad en los documentos pontificios postconciliares, no es una simple estrategia de acercamiento al hombre de hoy, forma parte de la conciencia que tiene la Iglesia de ser compañera peregrina de la humanidad hasta el cumplimiento escatológico del Reino de Dios.

A. HASTA 2001

Teniendo como clave de comprensión lo que hemos dicho más arriba que es la “cultura digital”, la primera referencia que encontramos sobre este tema en los Mensajes pontificios se remonta a 1985⁵. Allí, Juan Pablo II constata el papel preponderante que tienen los medios de comunicación social en la educación de los jóvenes y muestra su preocupación. Estos medios,

hasta llegar a la cada día más sofisticada computadora, representan hoy en día una fuente importante, si no la única, a través de la cual el joven entra en contacto con la realidad externa y vive la propia cotidianidad. Por otra parte, el joven acude cada vez más frecuentemente a la fuente de los mass-media, ya sea porque dispone de más tiempo libre, ya porque los ritmos convulsos de la vida moderna han acentuado la tendencia al ocio como pura evasión. Además, debido a la ausencia

5 JUAN PABLO II, IXª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1985): *Las comunicaciones sociales para una promoción cristiana de la juventud* (La edición castellana de estos Mensajes los vamos a recoger de:

http://www.pccs.va/pccs/gmcs/gmcs_spa.htm).

de ambos padres, cuando la madre se encuentra obligada a un trabajo extra doméstico, se ha debilitado el tradicional control educativo acerca del uso que se hace de tales medios⁶.

Como vemos, aquí, la preocupación que muestra el Santo Padre es, sobre todo, educativa, en concreto en los que se refiere a la educación de los valores cristianos. Se subraya la fuerte influencia que las nuevas tecnologías empiezan a tener. Es cierto que todavía de una manera incipiente, pero ya se apunta lo que vino a acontecer en la última década.

El tema aparece de una manera más explícita en 1990⁷. Juan Pablo II mira esta realidad con la mirada propia del Concilio Ecuménico Vaticano II (cf. GS 1), señala que la Iglesia se sitúa *en* el mundo y *con* el mundo. Refuerza la idea de que la acción humana tiene un gran valor y significado, pues, con su trabajo, los hombres “desarrollan la obra del Creador [...] y contribuyen de modo personal a que se cumplan los designios de Dios en la historia”⁸. Aquí, y de cara al futuro, al igual que en el tiempo conciliar, la Iglesia es llamada a discernir cuál ha de ser su papel y su lugar para desarrollar la misión de anunciar a Jesucristo en un mundo donde se ve

claramente que el progreso y la tecnología ya estaban “transformando la faz de la tierra” e incluso que ya se estaba llegando a la conquista del espacio (cf. GS 5). Reconocieron [los padres conciliares], especialmente, que los desarrollos en la tecnología de las comunicaciones con toda probabilidad iban a provocar reacciones en cadena de consecuencias imprevisibles⁹.

6 *Ibid.*, 4.

7 JUAN PABLO II, XXIVª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (1990): *El anuncio del Evangelio en la cultura informática*.

8 *Ibid.*

9 *Ibid.*

Ante esta realidad, la intención del Concilio fue que la Iglesia estuviera no a distancia, sino que

tenía que estar dentro del mismo progreso humano, compartiendo las experiencias de la humanidad e intentando entenderlas e interpretarlas a la luz de la fe. Era a los fieles de Dios a quienes correspondía hacer un uso creativo de los descubrimientos y nuevas tecnologías en beneficio de la humanidad y en cumplimiento del designio de Dios sobre el mundo¹⁰.

Desde la celebración del Concilio, la revolución tecnológica no ha hecho sino crecer, y con ello el consiguiente cambio cultural que conlleva. Ya “a nadie se le ocurriría pensar en las comunicaciones sociales o hablar de las mismas como de simples instrumentos o tecnologías. Más bien, ahora se las consideran como parte integrante de una cultura aún inacabada cuyas plenas implicaciones todavía no se entienden perfectamente y cuyas potencialidades por el momento se han explotado sólo parcialmente”¹¹. Este es el dato novedoso del mensaje: hoy se verifica como realidad omnipresente aquello que entonces era apenas una intuición y deseo de futuro: “aquella visión que anticipó la posibilidad de un diálogo real entre pueblos muy alejados los unos de los otros, de una repartición a escala mundial de ideas y aspiraciones, de un crecimiento en la comprensión y el conocimiento mutuos, de un robustecimiento de la hermandad más allá de barreras hasta ahora insuperable”¹².

En este punto es donde entramos en el núcleo de las posibilidades que los nuevos “*media*” ofrecen:

Con la llegada de las telecomunicaciones informáticas y de los sistemas de participación informática, a la Iglesia se le ofrecen nuevos me-

10 *Ibid.*

11 *Ibid.*

12 *Ibid.*

dios para llevar a cabo su misión. Métodos para facilitar la comunicación y el diálogo entre sus propios miembros pueden fortalecer los vínculos de unidad entre los mismos. El acceso inmediato a la información le da a la Iglesia la posibilidad de ahondar en su diálogo con el mundo contemporáneo. En el marco de la nueva “cultura informática”, la Iglesia tiene más facilidades para informar al mundo acerca de sus creencias y explicar los motivos de sus posturas sobre cualquier problema o acontecimiento concretos. También puede escuchar con más claridad la voz de la opinión pública y estar en el centro de una discusión continua con el mundo, comprometiéndose así a sí misma más inmediatamente en la búsqueda común por resolver los problemas más urgentes de la humanidad¹³.

La Iglesia es invitada por el Beato Juan Pablo II a utilizar los “*media*” en la indagación y en la divulgación de su mensaje, para poder decir Dios en los nuevos areópagos. La difusión de la verdad, que no se impone sino que se propone de manera coherente, halla en estos nuevos recursos tecnológicos una mayor potencialidad. El Santo Padre nos remite al Concilio cuando dice que “Dios, en efecto, al revelarse a su pueblo hasta la plena manifestación de sí mismo en el Hijo encarnado, habló según los tipos de cultura propios de cada época. De igual manera, la Iglesia, al vivir durante el transcurso de la historia en variedad de circunstancias, ha empleado los hallazgos de las diversas culturas para difundir y explicar el mensaje de Cristo en su predicación a todas las gentes, para investigarlo y comprenderlo con mayor profundidad” (GS 58). Es más, según el pensamiento de Pablo VI, la Iglesia se debería sentir culpable si no usara estos nuevos medios para realizar su misión (cf. EN 45).

En este mensaje, Juan Pablo II presenta dos ideas que van a estar presentes en las enseñanzas futuras. *Primero*, considera que es a los jóvenes a los que las nuevas tecnologías van a influenciar más, pues ellos crecen ya en esta

13 *Ibid.*

cultura. En este punto el Papa muestra una gran confianza: “¡Confiemos en los jóvenes!”¹⁴. Segundo, mira esta realidad con gran gratitud y anima el esfuerzo por acoger las nuevas tecnologías y las posibilidades que de ellas derivan: “Sin duda, tenemos que estar agradecidos por la nueva tecnología que nos permite almacenar información en amplias memorias artificiales creadas por el hombre, facilitándonos así un acceso extenso e instantáneo al conocimiento que es nuestra herencia humana, a la enseñanza y tradición de la Iglesia”¹⁵. Es, pues, deseo de la Iglesia que la “era del ordenador”, que entonces se inicia, se ponga al servicio del hombre y de sus aspiraciones más hondas.

En 2001, el Beato Juan Pablo II titula de un modo muy sugerente el Mensaje de ese año: “Proclamar desde los tejados’: el evangelio en la era de la comunicación global”. En aquel tiempo, los tejados eran los lugares más apropiados para poner las antenas de las diversas transmisiones. Las antenas son el icono de una sociedad que desea propiciar una permanente comunicación entre todos sus miembros. El Papa lanza un llamamiento:

en el mundo de hoy, casi siempre, todos los tejados se nos presentan como un bosque de transmisores y antenas, enviando y recibiendo mensajes de todo tipo a y desde los cuatro costados de la tierra. Es de primordial importancia asegurarse de que, entre esos mensajes, no falte la palabra de Dios. En la actualidad, proclamar la fe desde los tejados significa hablar con las palabras de Jesús en y a través del dinámico mundo de las comunicaciones¹⁶.

El deseo papal se fundamenta en el hecho de que las cuestiones fundamentales del hombre, las cuestiones del sentido, siguen encontrando eco en todos

14 *Ibid.*

15 *Ibid.*

16 JUAN PABLO II, XXXVª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2001): “Proclamar desde los tejados”: el evangelio en la era de la comunicación global, 1.

los ambientes y culturas. A estas cuestiones, la Iglesia tiene una respuesta que ofrecer: la persona de Jesucristo, como don recibido por la Iglesia, que ella ofrece a cada cultura, en el diálogo y escucha reciprocas (cf. DV 8).

Como vemos, en el mensaje late la esperanza evangélica de que el diálogo sea posible en la cultura digital, ahí denominada “red global de las comunicaciones”¹⁷. La Iglesia quiere comprometerse con este “nuevo mundo” en razón de su misión y por la influencia que va a tener esta red global sobre la cultura y su transmisión. Ciertamente, la presencia eclesial no es ingenua ni superficial, la Iglesia es consciente de los peligros y dificultades reales que conlleva. Es un hecho que “la interacción entre la realidad y los medios se ha hecho cada vez más compleja dando lugar a un profundo fenómeno ambivalente”¹⁸. Esta ambivalencia radica, por un lado y como orientación negativa, en la indefinición que en la cultura pos-moderna existe entre verdad y apariencia y que lleva a pensar que el acceso a la verdad absoluta es imposible; y por otro, en su orientación positiva, en las posibilidades que ofrecen estos medios tecnológicos para “hacer que la verdad sea mucho más accesible a muchas más personas”¹⁹. En esta situación los cristianos “tienen el deber y privilegio de proclamar la verdad, la gloriosa verdad sobre la vida humana y el destino humano revelado en la Palabra hecha carne”²⁰. Por eso, el Papa anima a recurrir a este “nuevo mundo” y aprovechar las potencialidades que ofrece para “difundir la información y enseñanza religiosas sobrepasando obstáculos y fronteras”²¹. El mensaje es claro, la vocación misionera de la Iglesia no se agota en la utilización de estos medios, sobre todo a la hora de educar en la fe, pero ellos

pueden jugar un papel esencial en el esfuerzo evangelizador y en facilitar a las personas las verdades y los valores en que se apoya y per-

17 *Ibid.*

18 *Ibid.*, 2.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*, 4.

21 *Ibid.*, 3.

fecciona la dignidad humana. La presencia de la Iglesia en los medios es, de hecho, un aspecto importante de la inculturación del Evangelio exigida por la nueva evangelización a la que el Espíritu Santo está convocando a la Iglesia en todo el mundo²².

B. EL AÑO 2002

El Mensaje de ese año afronta un tema lleno de resonancias históricas y desafíos: “Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio”²³.

El acercamiento a Internet por parte de la Iglesia es hecho con “realismo y confianza. Como otros medios de comunicación, se trata de un medio, no de un fin en sí mismo. Internet puede ofrecer magníficas oportunidades para la evangelización si se usa con competencia y con una clara conciencia de sus fuerzas y sus debilidades”²⁴. Al utilizar la palabra *foro*, el Mensaje hace memoria de lo que eran los foros en la antigüedad: espacios de encuentro y diálogo, donde se tomaban las decisiones políticas y económicas, donde se desarrollaba la vida social con todo que tenía de positivo y de negativo. Juan Pablo II hace esta referencia después de recordar cómo la “Iglesia también ha tenido que cruzar muchos umbrales culturales, cada uno de los cuales requiere nuevas energías e imaginación para proclamar el único Evangelio de Jesucristo”²⁵. Internet, como nuevo foro, es “otro camino decisivo”²⁶ por donde la Iglesia es llamada a promover el anuncio del mensaje de Jesucristo, evidentemente, en complementariedad con otras vías y espacios ya existentes, y que ya son patrimonio tanto de la cultura eclesial como de la humanidad. El ciberespacio es, pues,

22 *Ibid.*, 3.

23 En el año de 2002, el Consejo Pontificio para las Comunicaciones Sociales publicó, en el mismo día 28 de febrero, dos documentos de gran valor: *Ética en Internet* y *La Iglesia e Internet*, que van a marcar extraordinariamente la posterior reflexión eclesial sobre estos asuntos.

24 JUAN PABLO II, XXXVIª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2002): *Internet: un nuevo foro para la proclamación del Evangelio*, 3.

25 *Ibid.*, 1.

26 *Ibid.*, 1.

una nueva frontera que se abre al inicio de este nuevo milenio. Como en las nuevas fronteras de otros tiempos, ésta entraña también peligros y promesas, con el mismo sentido de aventura que caracterizó otros grandes períodos de cambio. Para la Iglesia, el nuevo mundo del ciberespacio es una llamada a la gran aventura de usar su potencial para proclamar el mensaje evangélico²⁷.

Después de una exposición sobre lo que la Iglesia entiende sobre los medios de comunicación, se señalan los momentos del proceso evangelizador donde estos pueden ofrecer una gran contribución. El proceso evangelizador está compuesto por tres momentos o etapas: primer anuncio, etapa catecumenal o catequética, y etapa pastoral o de profundización (cf. EN 14-34). Internet puede ser un precioso instrumento en el primer y en el tercer momento.

En el primer anuncio, destinado a los no creyentes y alejados, el recurso a Internet puede “proporcionar información y suscitar interés, haciendo posible un encuentro inicial con el mensaje cristiano, especialmente entre los jóvenes, que se dirigen cada vez más al mundo del ciberespacio como una ventana abierta al mundo”²⁸. A esta acción deben de estar asociadas otras que promuevan una real acogida personal y física en las comunidades cristianas.

Otro momento donde Internet puede ser un excelente recurso es en la etapa pastoral, porque permite una cierta continuidad en la educación permanente de los cristianos: ya sea en la educación, en general, ya sea en la formación de los diversos agentes de pastoral.

Especialmente en una cultura que carece de bases firmes, la vida cristiana requiere una instrucción y una catequesis continuas, y ésta es tal vez el área en que Internet puede brindar una excelente ayuda. Ya existen en la red innumerables fuentes de información, documenta-

27 *Ibid.*, 2.

28 *Ibid.*, 3.

ción y educación sobre la Iglesia, su historia y su tradición, su doctrina y su compromiso en todos los campos en todas las partes del mundo. Por tanto, es evidente que aunque Internet no puede suplir nunca la profunda experiencia de Dios que sólo puede brindar la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia, sí puede proporcionar un suplemento y un apoyo únicos para preparar el encuentro con Cristo en la comunidad y sostener a los nuevos creyentes en el camino de fe que comienza entonces²⁹.

Por otro lado, hay algunas cuestiones en torno a la antropología que se han de tener en cuenta en el uso de Internet. La primera cuestión tiene que ver con la verdad, pues el flujo de información, prácticamente infinito, que existe en Internet hace que la verdad sea relativizada, dando más importancia a lo efímero y a lo pasajero. Se subraya la importancia que se otorga a los valores, para después advertir:

Internet ofrece amplios conocimientos, pero no enseña valores; y cuando se descuidan los valores, se degrada nuestra misma humanidad, y el hombre con facilidad pierde de vista su dignidad trascendente. A pesar de su enorme potencial benéfico, ya resultan evidentes para todos algunos modos degradantes y perjudiciales de usar Internet, y las autoridades públicas tienen seguramente la responsabilidad de garantizar que este maravilloso instrumento contribuya al bien común y no se convierta en una fuente de daño³⁰.

Otro de los temas en los que se alerta se refiere a la redefinición de la relación psicológica de la persona con el tiempo y el espacio:

29 *Ibid.*, 3.

30 *Ibid.*, 4.

La atención se concentra en lo que es tangible, útil e inmediatamente asequible; puede faltar el estímulo a profundizar más el pensamiento y la reflexión. Pero los seres humanos tienen necesidad vital de tiempo y serenidad interior para ponderar y examinar la vida y sus misterios, y para llegar gradualmente a un dominio maduro de sí mismos y del mundo que los rodea. El entendimiento y la sabiduría son fruto de una mirada contemplativa sobre el mundo, y no derivan de una mera acumulación de datos, por interesantes que sean. Son el resultado de una visión que penetra el significado más profundo de las cosas en su relación recíproca y con la totalidad de la realidad. Además, como foro en el que prácticamente todo se acepta y casi nada perdura, Internet favorece un medio relativista de pensar y a veces fomenta la evasión de la responsabilidad y del compromiso personales³¹.

El mensaje termina con la enumeración de una serie de cuestiones que es preciso responder. Estas respuestas se hallarán en los mensajes de los años posteriores. Las cuestiones son las siguientes³²:

- ¿Cómo debemos cultivar la sabiduría que deriva no solo de la información, sino también de la introspección, la sabiduría que entiende la diferencia entre lo que es correcto y lo que es errado, y sostiene una escala de valores que proviene de esta diferencia?
- ¿Cómo la Iglesia puede establecer, a partir del contacto que propicia Internet, una comunicación más honda, aquella que exige la proclamación del Evangelio?
- ¿Cómo podemos evangelizar a partir de los primeros contactos e intercambios de información que Internet ha hecho posible?

31 *Ibid.*, 4.

32 *Cf. ibid.*, 3-6.

- ¿Cómo podemos garantizar que la revolución de la información y de las comunicaciones, que en Internet tienen su primer motor global, actuará en beneficio de la globalización del desarrollo y de la solidaridad humanas, objetivos que están estrechamente conectados con la misión evangelizadora de la Iglesia?
- ¿Internet puede favorecer una cultura de diálogo, de participación, de solidaridad y de reconciliación, sin la cual la paz no será alumbrada?
- De esta galaxia de imágenes y sonidos ¿emergerá el rostro de Cristo y se escuchará su voz?

C. BENEDICTO XVI

En su primer mensaje, el papa Benedicto XVI³³ se propone reflexionar sobre el concepto de “medios”, y lo define “como una red que facilita la comunicación, la comunión y la cooperación”³⁴. La reflexión del Santo Padre parte de las implicaciones que supone la confesión del Dios Trino, que se da a conocer por su Hijo, Jesucristo, el Verbo hecho carne. De este modo, afirma que el llamamiento a “acoger con autenticidad la autocomunicación de Dios en Cristo significa en realidad una llamada a reconocer su fuerza dinámica dentro de nosotros, que desde ahí desea propagarse a los demás y extenderse a todo el mundo, para que su amor sea realmente la medida que prevalezca en el mundo”³⁵. Aquí vemos una novedad en relación con los mensajes anteriores: el centro del cambio de mentalidades ya no está en la sociedad o en las organizaciones, sino en el individuo que hace una experiencia de encuentro con Dios, y que después testimonia esa experiencia en las diversas dimensiones de su vida, incluyendo su modo de utilizar las nuevas tecnologías. Esta tarea, que implica una fe bien reflexionada, no es fácil. El uso de los medios

33 BENEDICTO XVI, XLª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, 2006 - “Los medios: red de comunicación, comunión y cooperación”.

34 *Ibid.*, 1.

35 *Ibid.*

para “iluminar las conciencias de los individuos y ayudar a formar su pensamiento nunca es una tarea neutral. La comunicación auténtica demanda valor y decisión radicales”³⁶. A esto se añade la necesidad de difundir las verdades esenciales y de desvelar el significado profundo de la existencia ya sea a nivel personal ya sea a nivel social. Es por eso que los “*media*” pueden contribuir de un modo constructivo a la “propagación de todo lo que es bueno y verdadero”³⁷.

En este mensaje el papa Benedicto retoma los tres desafíos que en 2005 Juan Pablo II había señalado en su Carta Apostólica: *El rápido desarrollo*: la formación, la participación y el dialogo. En lo que respecta a la *formación*, se exhorta a que se ofrezca una vasta oferta formativa, para que el mundo de los medios sea conocido y rectamente valorado; se pide que se introduzca en los nuevos lenguajes, en los nuevos procesos de aprendizaje y se fomente la calidad de las relaciones humanas. Respecto a la *participación* se exhorta a que ésta sea corresponsable y hace un llamamiento para que se promuevan las necesarias disposiciones legislativas que favorezcan el crecimiento de una cultura de corresponsabilidad. Y, por último, respecto al *diálogo* se dice que los nuevos medios se han de poner al servicio de la paz, favoreciendo el conocimiento recíproco de los distintos pueblos y se ha de evitar que esos medios sean plataformas desde donde se inste a la guerra o a la violencia.

A la enseñanza de Juan Pablo II, Benedicto XVI añade que una buena información ayuda al uso responsable y crítico de los medios, y esto en razón de que “los medios contemporáneos (que) configuran la cultura popular, ellos mismos deben sobreponerse a toda tentación de manipular, especialmente a los jóvenes, y, por el contrario, deben impulsar el deseo de formarse y servir. De este modo, en vez de erosionar, ellos protegen el tejido de la sociedad civil, tan valioso para la persona humana”³⁸. El mensaje concluye con la afir-

36 *Ibid.*, 2.

37 *Ibid.*

38 *Ibid.*, 4.

mación de que los “media” tienen que estar al servicio de la construcción de la “civilización del amor que toda persona anhela”³⁹.

El desarrollo tecnológico, sin parangón en la historia de la humanidad por su cantidad y evolución, ha permitido a los medios adquirir unas potencialidades extraordinarias⁴⁰. Ellos, como instrumentos que son, no pueden ser valorados de una manera neutra; para bien o para mal ellos suscitan unos nuevos e inusitados interrogantes y problemáticas⁴¹. No obstante, Benedicto XVI pone su esperanza en estas nuevas tecnologías y señala que en “su conjunto no solamente son medios para la difusión de las ideas, sino que pueden y deben ser también instrumentos al servicio de un mundo más justo y solidario”⁴².

En el Mensaje de 2009 –bajo el título: *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad*– se da un nuevo paso en la reflexión sobre la cultura digital⁴³, tal como la hemos definido más arriba. Este documento levanta acta sobre los cambios fundamentales que las nuevas tecnologías digitales están promoviendo, ya sea en los modos de comunicación ya sea en los modelos de relación entre los seres humanos y el consiguiente distanciamiento que se está produciendo entre generaciones. Benedicto XVI reconoce que

el fácil acceso a teléfonos móviles y computadoras, unido a la dimensión global y a la presencia capilar de Internet, han multiplicado los medios para enviar instantáneamente palabras e imágenes a grandes distancias y hasta los lugares más remotos del mundo. Esta posibilidad era impensable para las precedentes generaciones. Los jóvenes

39 *Ibid.*

40 Cf. BENEDICTO XVI, XLIIª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2008): *Los medios: en la encrucijada entre protagonismo y servicio. Buscar la Verdad para compartirla.*

41 Cf. *ibid.*, 2.

42 *Ibid.*

43 Cf. BENEDICTO XVI, XLIIIª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2009): *Nuevas tecnologías, nuevas relaciones. Promover una cultura de respeto, de diálogo, de amistad.*

especialmente se han dado cuenta del enorme potencial de los nuevos medios para facilitar la conexión, la comunicación y la comprensión entre las personas y las comunidades, y los utilizan para estar en contacto con sus amigos, para encontrar nuevas amistades, para crear comunidades y redes, para buscar información y noticias, para compartir sus ideas y opiniones⁴⁴.

La popularidad de los nuevos medios no resulta sorprendente si consideramos el deseo común y profundo que embarga el corazón de los hombres: el deseo de relacionarse en reciprocidad. En este punto el mensaje introduce una nueva categoría: *la amistad*, con la que se abre un nuevo modo de comprender, social y teológicamente, este fenómeno. Las comunicaciones e interacciones personales que facilitan las nuevas tecnologías, se desarrollan a partir del valor de la amistad; todas ellas responden “al deseo fundamental de las personas de entrar en relación unas con otras. Este anhelo de comunicación y amistad tiene su raíz en nuestra propia naturaleza humana y no puede comprenderse adecuadamente sólo como una respuesta a las innovaciones tecnológicas”⁴⁵. En este punto, Benedicto XVI, nuevamente, hace referencia a la Revelación y al Dios Trinidad, a imagen del cual el ser humano ha sido creado. Es ser humano se realiza en el dinamismo de abrirse al otro, pues es en la relación donde encuentra las respuestas a sus expectativas más hondas. Contemplados desde una perspectiva cristiana, el uso de los medios puede dar cumplimiento al mandamiento del Señor “ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Y el segundo es: ‘Ama a tu prójimo como a ti mismo’” (Mc 12,30-31). A la luz de lo dicho, el mensaje valora no solo la capacidad que tienen los medios de favorecer el contacto personal, sino también la posibilidad de promover la calidad de los contenidos que se comparten. Es preciso, por tanto, desarrollar una cultura digital que priorice el respeto, el diálogo y la amistad.

44 *Ibid.*

45 *Ibid.*

En lo que atañe al *respeto*, el mensaje lo refiere, sobretudo, a la dignidad y al valor de la persona, que en ningún caso puede ser degradada. Esto supone que, en ningún caso, los “*media*” pueden instar al odio, a la incomprensión y a la intolerancia entre los sujetos y naciones, pues ello llevaría irremisiblemente a la explotación de los más débiles.

Respecto al *diálogo*, el papa Benedicto indica que la nuevas tecnologías propician un vehículo de comunicación por el que se hace posible el encuentro entre culturas, valoraciones y tradiciones muy distintas. Para lo cual, es preciso cultivar, a través de una comunicación sincera y una escucha respetuosa de las diferencias, la búsqueda de la verdad: “No hay que dejarse engañar por quienes tan sólo van en busca de consumidores en un mercado de posibilidades indiferenciadas, donde la elección misma se presenta como el bien, la novedad se confunde con la belleza y la experiencia subjetiva sustituye a la verdad”⁴⁶.

En lo que toca a la *amistad*, el mensaje advierte que es una realidad de gran carga antropológica que puede ser adulterado en las redes sociales. La amistad, que es una de las más bellas conquistas del ser humano y que le permite realizarse en plenitud, no puede ser desprovista de su valor más hondo. La dedicación a las amistades *on-line* no puede, de modo alguno, sustraer el tiempo y la disponibilidad necesaria para propiciar el encuentro personal directo con la familia, con los vecinos, con los compañeros de trabajo y de escuela, en los ambientes clásicos de ocio y socialización. Cuando esto no se verifica y el deseo de ligación virtual se convierte en una obsesión, “es que la persona se aísla, interrumpiendo su interacción social real”⁴⁷.

El mensaje termina con una llamada a comprender lo que es la cultura digital, para de este modo y al igual que los primeros cristianos hicieron con la cultura greco-romana, se pueda llevar a cabo en ella la misión evangelizadora. ¿Cómo? Conociendo los miedos y las esperanzas, las ilusiones y los fracasos que

46 *Ibid.*

47 *Ibid.*

ofrece la nueva cultura, para compartir ahí el don más valioso que los creyentes pueden ofrecer: “la ‘buena noticia’ de un Dios que se hizo hombre, padeció, murió y resucitó para salvar a la humanidad. El corazón humano anhela un mundo en el que reine el amor, donde los bienes sean compartidos, donde se edifique la unidad, donde la libertad encuentre su propio sentido en la verdad y donde la identidad de cada uno se logre en una comunión respetuosa”⁴⁸. El objetivo es que esta buena noticia sea comunicada con categorías de pensamiento comprensibles por los habitantes del “continente digital”.

Como vemos, la comunicación en el mundo digital tiene implicaciones muy hondas para la pastoral, pues ofrece nuevas posibilidades “de realizar su particular servicio a la Palabra y de la Palabra”⁴⁹. Se reconoce que estos medios forman parte de los instrumentos “ordinarios de expresión y de contacto con el propio territorio, instaurando en muchos casos unas formas de diálogo que tienen un gran alcance”⁵⁰.

Evidentemente, cuando aquí se emplea el término “palabra” se refiere a una Persona, a Jesucristo. Teniendo esto en cuenta, es obvio que esta comunicación nunca puede ser solo virtual, tiene que complementarse con un gran componente presencial. Esto último es insustituible, ¡la Iglesia es sacramental!

La presencia de los cristianos en Internet no puede ser como quien apenas ocupa un espacio más; su presencia ha de ser evangélica y evangelizadora. Los cristianos han de ir al encuentro de cada persona, promoviendo acciones que permitan llegar a la comunidad física, a la comunidad cristiana que vive, celebra y reza la fe. Este esfuerzo por ser fiel a la acción del Espíritu, evidencia que las comunidades tienen que expresarse con más ahínco y “anunciar el Evangelio valiéndose no sólo de los medios tradicionales, sino

48 *Ibid.*

49 BENEDICTO XVI, XLIVª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2010) *El sacerdote y la pastoral en el mundo digital: los nuevos medios al servicio de la Palabra.*

50 *Ibid.*

también de los que aporta la nueva generación de medios audiovisuales (foto, vídeo, animaciones, blogs, sitios web), ocasiones inéditas de diálogo e instrumentos útiles para la evangelización y la catequesis⁵¹.

Estos recursos deben de servir, sobretodo, para dar a conocer, con verdad y transparencia, la vida de las comunidades eclesiales y ayudar a nuestros contemporáneos a descubrir el rostro de Jesucristo, evidenciando que “la solicitud amorosa de Dios en Cristo por nosotros no es algo del pasado, ni el resultado de teorías eruditas, sino una realidad muy concreta y actual”⁵².

A Internet se le ha de reconocer su función de “precursor”, por la que prepara y promueve los primeros contactos para que los sujetos, presentes en la red, cuando quieran descubrir a Dios, puedan después *tocar y hacer la experiencia* de ser acogido en una comunidad cristiana concreta. Las nuevas tecnologías al servicio de la evangelización tienen la misión de ejercer un servicio cultural que favorezca el diálogo entre la comunidad creyente y aquellos que se encuentran en una situación de búsqueda y buscan en la web la ocasión para hallar las respuestas a sus inquietudes más hondas. Este es el primer paso de la evangelización, por lo que una pastoral en el mundo digital “está llamada a tener en cuenta a quienes no creen y desconfían, pero que llevan en el corazón los deseos de absoluto y de verdades perennes, pues esos medios permiten entrar en contacto con creyentes de cualquier religión, con no creyentes y con personas de todas las culturas”⁵³.

En el mensaje de 2011⁵⁴ se profundiza en los principales temas que venimos tratando. Nuevamente se reconoce que la comunicación en red, hecha posible por las nuevas tecnologías, es un fenómeno característico de nuestro tiempo. Esta nueva forma de comunicar, más que unidireccional, es pluridireccional, hace surgir la *sociedad en red*. Esta sociedad, con las posibilidades

51 *Ibid.*

52 *Ibid.*

53 *Ibid.*

54 BENEDICTO XVI, XLVª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2011): *Verdad, anuncio y autenticidad de vida en la era digital*.

y recursos de los *cross-media*, ha generado una nueva cultura, donde la comunicación, como realidad y como utopía, tiene un lugar destacado. En esta nueva cultura se mantienen, con la agudeza de siempre, las cuestiones del sentido y de la verdad, a las que, en fidelidad al Evangelio, hay que ofrecer una respuesta comprensible y creíble según el lenguaje propio de esta nueva realidad mediática. Benedicto XVI subraya que las nuevas posibilidades y recursos han de ser puestos al servicio de la persona y utilizados como nuevas oportunidades para decir el mensaje de siempre. La evangelización debe recurrir a estas nuevas posibilidades de comunicación que los nuevos recursos digitales ofrecen. Postula que estas herramientas, si son usadas “con sabiduría, pueden contribuir a satisfacer el deseo de sentido, de verdad y de unidad que sigue siendo la aspiración más profunda del ser humano”⁵⁵.

De hecho, la difusión de las comunicaciones por Internet manifiesta, cada vez con más claridad, que “así como la revolución industrial produjo un cambio profundo en la sociedad, por las novedades introducidas en el ciclo productivo y en la vida de los trabajadores, la amplia transformación en el campo de las comunicaciones dirige las grandes mutaciones culturales y sociales de hoy”⁵⁶. Este fenómeno no solo altera el modo de comunicar, sino también está alterando profundamente la cultura contemporánea. La Iglesia no quiere quedar al margen, ella quiere asumir e integrar este cambio cultural en su milenaria tradición. Ciertamente, con “ese modo de difundir información y conocimientos, nace un nuevo modo de aprender y de pensar, así como nuevas oportunidades para establecer relaciones y construir lazos de comunión”⁵⁷. En este contexto, “transmitir información en el mundo digital significa cada vez más introducirla en una red social, en la que el conocimiento se comparte en el ámbito de intercambios personales”⁵⁸. Ya no tiene sentido la

55 *Ibid.*

56 *Ibid.*

57 *Ibid.*

58 *Ibid.*

tradicional distinción entre productores y consumidores de información, porque lo que está emergiendo es el fenómeno de *la red*. Esta nueva dinámica “ha contribuido a una renovada valoración del acto de comunicar, considerado sobre todo como diálogo, intercambio, solidaridad y creación de relaciones positivas”⁵⁹. Es verdad, no obstante, que también se están evidenciando algunos límites en este nuevo fenómeno de comunicación, el mensaje pontificio se refiere a los casos de “una interacción parcial, la tendencia a comunicar sólo algunas partes del propio mundo interior, el riesgo de construir una cierta imagen de sí mismos que suele llevar a la autocomplacencia”⁶⁰.

La presencia y participación en estas nuevas maneras de comunicar lleva a establecer nuevas “formas de relación interpersonal que inciden en la imagen que se tiene de uno mismo. Es inevitable que ello haga plantearse no sólo la pregunta sobre la calidad del propio actuar, sino también sobre la autenticidad del propio ser”⁶¹. Esta afirmación de Benedicto XVI subraya dos realidades opuestas: por un lado “la presencia en estos espacios virtuales puede ser expresión de una búsqueda sincera, de un encuentro personal con el otro”⁶²; pero por otro, existe el riesgo de que cada uno busque “refugio en una especie de mundo paralelo, o (en) una excesiva exposición al mundo virtual”⁶³. En este sentido el mensaje exhorta a que en esta búsqueda de “amistades” y de relaciones, cada persona sea auténtica, fiel a sus convicciones, sin ceder a la tentación de elaborar un perfil público artificial, diferente de lo que la persona es en realidad. El *social network* se presenta como un espacio para establecer nuevas relaciones de amistades verdaderas y auténticas. No obstante, ante la antropología cristiana, es evidente, que este tipo de contacto no puede sustituir al encuentro personal, ni el compartir la experiencia de la comunidad creyente y celebrante.

59 *Ibid.*

60 *Ibid.*

61 *Ibid.*

62 *Ibid.*

63 *Ibid.*

Otro de los retos a tener en cuenta tiene que ver con la cantidad y velocidad de la información que circula por el medio; sin duda alguna, esto supone un auténtico desafío para realizar una comunicación “auténtica y reflexiva”⁶⁴. Si, en cierta manera, el modo y el contenido de la comunicación *dicen* la persona, a los cristianos se les pide que expresen verazmente su visión del mundo, sus esperanzas y sus ideales. Es lo que Benedicto XVI llama el “estilo cristiano de presencia en el mundo digital”⁶⁵. Los cristianos son llamados a estar en Internet, a ocupar ese espacio, no solo con contenidos estrictamente religiosos,

sino también dar testimonio coherente en el propio perfil digital y en el modo de comunicar preferencias, opciones y juicios que sean profundamente concordes con el Evangelio, incluso cuando no se hable explícitamente de él. Asimismo, tampoco se puede anunciar un mensaje en el mundo digital sin el testimonio coherente de quien lo anuncia. En los nuevos contextos y con las nuevas formas de expresión, el cristiano está llamado de nuevo a responder a quien le pida razón de su esperanza⁶⁶.

Pero la comunicación como acto profundamente humano no se compone bien con algunos ritmos excesivamente deshumanizantes. Nos referimos al exceso de información, que es *ruido*, y a la inexistencia de tiempos para reflexionar y escuchar al Dios que habla en el silencio, que es *activismo*. A estas dificultades comunicativas, Benedicto XVI responde apelando al silencio, afirmando que la interacción del silencio y de la palabra son imprescindibles para una presencia evangelizadora en los “media”⁶⁷. El silencio es lo que posibili-

64 *Ibid.*

65 *Ibid.*

66 *Ibid.*

67 Cf. BENEDICTO XVI, XLVIª Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales (2012): *Silencio y Palabra: camino de evangelización*.

ta que las palabras muestren su densidad y su contenido más profundo. En el “silencio escuchamos y nos conocemos mejor a nosotros mismos; nace y se profundiza el pensamiento, comprendemos con mayor claridad lo que queremos decir o lo que esperamos del otro; elegimos cómo expresarnos”⁶⁸. El callar es importante para conseguir escuchar a quien se tiene delante y para escuchar lo más hondo que hay en ella, creando así una relación humana más personal y profunda. En la comunicación, sobre todo en los nuevos “media”, es necesario crear un ecosistema propicio a la verdadera comunicación –no solo a la información–, donde exista un equilibrio entre el silencio, la palabra, las imágenes y el sonido.

Una vez más, Cristo crucificado es el mejor ejemplo, la mejor llave de comprensión de lo que es la verdadera comunicación: “en el silencio de la cruz habla la elocuencia del amor de Dios vivido hasta el don supremo. Después de la muerte de Cristo, la tierra permanece en silencio y en el Sábado Santo, cuando ‘el Rey está durmiendo y el Dios hecho hombre despierta a los que dormían desde hace siglos’, resuena la voz de Dios colmada de amor por la humanidad”⁶⁹.

2. ALGUNOS DESAFÍOS, PARA NO CONCLUIR

El recorrido que hemos hecho a través de los Mensajes de las Jornadas Mundiales de las Comunicaciones Sociales nos permite decir que el campo de reflexión está abierto y que existe ante nosotros una serie de desafíos que tenemos que dar respuesta para lograr proponer el Evangelio en una cultura digital, desafiando sus lógicas típicas. La Iglesia tiene el reto de mostrar en esta cultura digital, propia de las llamadas culturas desarrolladas, que el Evangelio puede llevar a plenitud al hombre de hoy: corrigiendo lo que deshumaniza y

68 *Ibid.*

69 *Ibid.*

mejorando lo que ya es bueno. En resumen, los desafíos con los que se encuentra la Iglesia son los siguientes:

- No se puede olvidar que la verdad que se anuncia no deduce su validez de los criterios de popularidad y de la cantidad de atención que se le presta, el fundamento es otro.
- El mensaje cristiano se debe comunicar en toda su integridad y exigencia, sin ceder a la tentación de devaluarlo y ponerlo “al gusto” de los contemporáneos. El mensaje cristiano es perenne, y no algo circunstancial y pasajero.
- El Evangelio en ningún caso se le puede considerar como un mero bien de consumo. Es una Palabra que reta al hombre y exige de él una respuesta, sea cual sea, pero dada de una manera libre y ponderada.
- Las relaciones virtuales no son un fin en sí mismo. Antes bien deben desembocar siempre en encuentros y experiencias presenciales. Deben de ser siempre encarnadas y compartidas con aquellos con los que se convive a diario.
- Se debe tener en cuenta que solo hay plena comunicación de la fe en el encuentro presencial. Las posibilidades ofertadas por las nuevas conexiones digitales no alcanzan su plenitud de sentido si no logran el acercamiento a la comunidad cristiana o potencian sus relaciones fraternas.
- La verdadera comunicación integra palabra y silencio, esto exige que cualquier proceso comunicativo deje espacio al silencio y a la reflexión;
- Por último, las comunicaciones de los cristianos tienen que ser una expresión de la presencia salvífica de Dios en el mundo, por eso la alegría y la esperanza son elementos que siempre han de estar presentes, de manera evidente, en nuestras comunicaciones.